

absoluto del gobierno de Washington, mientras que el resto de América del Sur se encuentra prácticamente en la misma situación. A través de la doctrina Monroe, los Estados Unidos sujetan a toda América Latina, inclinándola a sus propios fines imperialistas.

En todos los países de América Latina predomina el capital norteamericano, atraído por las materias primas y la mano de obra barata, explotando terriblemente a los trabajadores.

El imperialismo significa la sujeción y opresión de la clase trabajadora. El imperialismo norteamericano explota y esclaviza a los trabajadores en los Estados Unidos y explota y esclaviza doblemente a los trabajadores de América Latina. Contra este terrible poder se endereza la lucha de clases en América Latina y los Estados Unidos. Hay un poder común dominando y explotando a los trabajadores de las Américas: el imperialismo norteamericano; y debe darse una lucha común y unificada en contra del imperialismo, una lucha que comprenda y unifique a los trabajadores de la América entera.

La Federación Panamericana del Trabajo

Esta necesidad de unificar el movimiento en las Américas es, en cierta medida, la base de la organización de la Federación Panamericana de Gompers, Morones y compañía. Pero esta Federación Panamericana del Trabajo constituye una traición a los intereses de la clase obrera en América. En primer lugar, la Federación no es verdaderamente panamericana, puesto que solamente ha afiliado a dos organizaciones obreras reales —la AFL de los Estados Unidos y la CROM en México—. Las organizaciones de Cuba y Centroamérica que se dice están afiliadas, o bien no existen en realidad o son organizaciones gubernamentales. Es más, los sindicatos de Sudamérica hasta ahora han repudiado unánimemente la Federación Panamericana de Gompers, Morones y compañía.